

COMEDORES Y MERENDEROS EN MAR DEL PLATA: ¿CÓMO Y A QUIÉNES?: UN ANÁLISIS DESDE LAS EMOCIONES QUE INVOLUCRA EL “DAR DE COMER”

DOSSIER

FLORENCIA CHAHBENDERIAN - florenciachabe@gmail.com
Universidad de Buenos Aires - Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos

EMILIA PASTORMERLO - pastormerloemilia@gmail.com
Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: 4-6-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 29-8-2023

Resumen

La organización y logística que opera en comedores y merenderos barriales de la ciudad de Mar del Plata implica no pocas complejidades en cuanto a la interacción de actores (políticos, organizaciones barriales, empresas privadas, etc.), la diversidad de intervenciones estatales (en diversos niveles), así como de situaciones de las familias y personas que participan de los mismos (sea como organizadores, asistentes o ambos). Todo ello impacta en el tipo y calidad del "dar de comer" desde los mismos, las prácticas y las emociones a ellas asociadas.

A partir de una estrategia de indagación cualitativa basada en la etnografía virtual y el desarrollo de entrevistas virtuales a referentes de comedores y merenderos de Mar del Plata, el presente artículo constituye un estudio preliminar de las mismas tomando como ejes la organización y gestión de tareas dentro del comedor y los destinatarios predilectos de los mismos, así como las emociones que se conforman en dichas prácticas.

Palabras clave: prácticas alimentarias, comedores, organización, emociones, políticas alimentarias

322

SOUP KITCHENS IN MAR DEL PLATA: HOW AND TO WHOM?: AN ANALYSIS OF THE EMOTIONS THAT “FEEDING” INVOLVES

Abstract

The organization and logistics that operate in soup kitchens in Mar del Plata city imply not a few complexities in terms of the interaction of actors (politicians, neighborhood organizations, private companies, etc.), the diversity of state interventions (in various levels), as well as the different situations of the families and people who participate in them (either as organizers or assistants, or both). All of this impacts the type and quality of "feeding" from them, the practices that it implies, and the associated emotions.

Based on a qualitative inquiry strategy based on virtual interviews with organizers of soup kitchens in Mar del Plata, this article constitutes a preliminary study of them, taking as axes the organization and management of tasks and the favorite recipients who assist, as well as the emotions that emerge in said practices.

Keywords: eating practices, soup kitchens, organization, emotions, food politics.

323

1. Introducción

Las prácticas del comer, en tanto prácticas sociales, guían la cotidianidad y se enmarcan en relaciones sociales que las (re)producen, reflejan y nos permiten comprender tanto el sistema cultural de la sociedad como las relaciones sociales -y de poder- que se desarrollan en ella (Fischler, 1995; Contreras y García, 2005; Boragnio, 2021; Perelmuter, 2022). De esta manera, el comer se encuentra asociado tanto al funcionamiento del organismo y el desarrollo de las capacidades cognitivas de las personas como a múltiples prácticas, emociones y sentidos, de acuerdo con cada momento histórico, y sus condiciones económicas, sociales y culturales.

Cuando dichas prácticas están atravesadas por políticas alimentarias, se cargan de un tinte adicional al intervenir el Estado en moldear dichos procesos. Estas regulan, de forma directa e indirecta, las energías corporales y sociales, estableciendo ciertas tensiones con el hambre, la nutrición y la potencialidad de acción (Scribano y De Sena, 2016).

Los comedores, merenderos comunitarios y ollas populares funcionan desde hace mucho tiempo como formas de vehicular dichas políticas, los cuales condensan estrategias solapadas y superpuestas de adquisición de comida para su posterior distribución y circulación a nivel territorial. Dichos procesos involucran cuestiones tan centrales como la reproducción de las energías corporales y sociales y, por tanto, la conformación de sociabilidades en torno al comer, los gustos, las disposiciones y los modos de sentir (Faracce Macia y Dettano, 2022).

Considerando este marco, el objetivo del presente escrito consiste en efectuar una descripción y análisis de la etapa de adquisición de alimentos y distribución de los mismos (cómo y a quiénes) por parte de los merenderos y comedores de Mar del Plata durante la Pandemia por COVID-19, identificando el modo en que se organizan y gestionan las tareas correspondientes a dicha etapa y los modos de sentir que se configuran en estas prácticas. Con el recorrido propuesto, y a través de una estrategia cualitativa basada en etnografía virtual de Grupos de Facebook de comedores y merenderos de dicha ciudad, se busca evidenciar y visibilizar las prácticas implicadas, así como los actores involucrados y las emociones que emergen en el “dar de comer”, en un contexto tan particular como el de Pandemia.

324

Para ello, el escrito se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se resume el marco teórico que permite ubicar la temática de los comedores y merenderos comunitarios, y su relevancia como formas de comensalidad mediadas por intervenciones estatales. En segundo término, se introducen algunas notas metodológicas para luego centrarnos en el análisis de las entrevistas realizadas en dos apartados: uno que se centra en la organización de tareas y la logística que implica el comedor, y el siguiente en quienes asisten a los mismos. A su vez, se indaga sobre las emociones implicadas en estas prácticas. Por último, se esbozan algunas reflexiones finales.

2. Comedores y merenderos como vehiculizadores de las políticas alimentarias

Partimos de ubicar a las políticas alimentarias dentro del -amplio, variado y diverso- universo de las políticas sociales. Estas constituyen intervenciones estatales que inciden sobre las condiciones de producción y reproducción de las formas de vida y, por tanto, en la construcción de la cotidianeidad (De Sena y Dettano, 2020; De Sena y Cena, 2014). Como adelantamos en la introducción, los comedores y merenderos se vienen constituyendo en importantes -aunque no únicos- vehiculizadores de las mismas.

En Argentina, desde la década de los ochenta hasta la actualidad, puede advertirse cómo las fluctuaciones económicas que atravesó el país han impactado directamente -aunque de forma más o menos reconocida- en el acceso a los alimentos. Si bien esta problemática persiste desde el retorno democrático, en los momentos de recesión económica ha sido abordada por el Estado a partir del concepto de "emergencia alimentaria" y de la puesta en marcha de un amplio abanico de intervenciones que luego se extendieron en el tiempo, persistieron y se reeditaron, al tiempo que el problema alimentario continuó profundizándose (Sordini, 2020b).

De esta manera, el Estado puso en marcha una serie de políticas alimentarias bajo la forma de programas asistencialistas focalizados, que se tornaron en acciones meramente compensatorias y paliativas (Cabral, Huergo e Ibáñez, 2012) frente a las características que adquirieron las consecuencias de los procesos de exclusión social. Si bien permitieron suplir de manera transitoria necesidades puntuales, también generaron en ciertos sectores que permanecieron fuera del mercado laboral por períodos prolongados de tiempo, una fuerte dependencia del Estado (Ierullo, 2011). Entre las múltiples estrategias de intervención del Estado, se encuentran tanto los programas alimentarios, ya sea bajo la modalidad de distribución gratuita de alimentos, las transferencias condicionadas para la compra de alimentos, las tarjetas magnéticas precargadas (por ejemplo, Copa de Leche, Programa Materno Infantil, Plan Alimentario Nacional, Bonos Solidarios de Emergencia, Programa Materno Infantil y Nutricional, entre otros); como las

estrategias de organización comunitaria, es decir, las denominadas ollas populares, los comedores y merenderos comunitarios, las compras comunitarias, etcétera (Britos et al., 2003; Santarsiero, 2013a, 2013b; Ierullo, 2011; Cervio, 2019; Sordini, 2020a, 2020b).

La característica “focalizadora” que adquiere la intervención por parte del Estado trae aparejada la consolidación del modelo de ciudadanía invertida desarrollado por Fleury (1997), en tanto el mismo intervino a partir de la identificación de carencias o necesidades de determinados sujetos o grupos sociales, ejecutando acciones compensatorias. Estas acciones estatales se complementaron con una serie de medidas que pueden ser conceptualizadas como “protecciones vecinales” (Castel, 2010) o “solidaridades de clase no estatamentales” (Beck, 2006), llevadas a cabo en el marco de la agudización de los procesos de pauperización. En este sentido, en los sectores populares se evidencia un repliegue territorial en los términos planteados por Merklen (2005), en tanto frente a los procesos excluyentes y a la debilidad de los mecanismos de protección social desplegados por el Estado, los sujetos encuentran en sus vecinos (también afectados por estas problemáticas) personas con las que pueden tejer redes para garantizar la satisfacción de al menos las necesidades de supervivencia (y de forma particular la alimentaria), lo cual es conceptualizado también como estrategia familiar, en términos de Lacabana (1997) y Gutierrez (2004). De esta manera, el comedor barrial se constituye en el eje estructurador de la organización cotidiana de los hogares, configurando vivencialidades en las que las solidaridades se organizan para aliviar el conflicto del hambre (Sordini, 2020a) y presentándose, a su vez, como actores suturadores del lazo social, cuyas actividades confluyen complementariamente y en conjunto con las del Estado.

Producto de este complejo escenario de interdependencia, donde las prácticas estatales buscan suturar las llamadas fallas del mercado (y/o del Estado) en la asignación de recursos, es que se puede observar que el solo hecho de la pervivencia de tales prácticas estatales en el tiempo (Dettano y Chahbenderian, 2020), más allá de las modificaciones que han sufrido a lo largo de las décadas, señala la persistencia de la problemática: una parte importante de los ciudadanos argentinos no logra

satisfacer sus necesidades alimentarias a través de la venta libre de su fuerza de trabajo (Sordini, 2020a). Frente a este escenario, la Pandemia por COVID-19 -junto con las medidas sanitarias restrictivas y sus consecuencias socio-económicas- profundizó y dejó en evidencia las desigualdades preexistentes, reeditándolas y extendiéndolas bajo nuevas formas (Faracce Macia y Dettano, 2022; Boragnio 2021).

A pesar de que el incremento de la pobreza trajo aparejada mayor asistencia social por parte del Estado (De Sena, 2021; Dettano y Cena, 2021), al agravarse la situación de emergencia alimentaria a raíz de la Pandemia, la demanda de alimentos en los barrios más pobres superó la capacidad de respuesta del mismo, complejizando aún más la situación. Es así como podemos observar las continuas intervenciones de las organizaciones de la sociedad civil, Iglesias, extensiones Universitarias, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), entre otros organismos que también se vieron involucrados frente a estas demandas (Scribano y Boragnio, 2021; Ziegler, Volman y Braga 2021; Faracce Macia y Dettano, 2022).

En el contexto de creciente secularización, el acceso a los alimentos depende de la capacidad de compra en el mercado y de la regulación que realiza la intervención estatal, tanto de los precios de los alimentos como de los ingresos disponibles (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994; Aguirre, 2005). De esta manera, en el reciente contexto de Pandemia, adicionando a las prácticas nombradas anteriormente, se amplificaron las estrategias alimentarias de supervivencia. Estas constituyen actividades que algunos sectores realizan para satisfacer sus necesidades alimentarias: compras particulares y/o comunitarias, diversas formas de organización de la familia (intercambio de alimentos entre las unidades domésticas, otras redes informales y autoabastecimiento), acceso a programas sociales y participación en Organizaciones de la Sociedad Civil (Hintze, 1989; Britos et al., 2003; Santarsiero, 2013b; Cervio, 2019; Sordini, 2020a). A su vez, emergió la necesidad de re-pensarse y re-estructurarse ante esta nueva realidad, donde emergió una nueva forma de organización colectiva, producción y consumo de alimentos: comedores y merenderos que se innovaron socialmente para poder dar respuesta a la mayor necesidad que acontecía. Estas innovaciones tuvieron lugar

principalmente en relación a la organización del trabajo y a la implementación de las medidas de seguridad e higiene: el comedor se transformó en cocina popular donde la comida se preparaba en viandas y era entregada a cada persona o familia para alimentarse en su vivienda. Reside un caso particular en la ciudad de Mar del Plata, donde estas cocinas re-configuradas en pandemia recibían y reciben insumos a través de partidas y donaciones que realizan los gobiernos nacional y municipal, Desarrollo Social y la Universidad de Mar del Plata a los Comité Barriales de Emergencia (CBE), los cuales se han constituido en puntos desde los que se distribuyen los alimentos a las cocinas populares según la cantidad de viandas que preparaban por semana. Esta vez, ante otra situación de crisis, se despliega la organización popular de manera sectorizada para asegurar un plato de comida (Fonseca Pinheiro Dos Santos et al., 2022). Así, el comer se trata de algo más que ingerir los nutrientes necesarios para la vida: es producto de relaciones sociales y, a su vez, produce relaciones sociales (Ibañez y Huergo, 2012). Nos referimos en este punto a contextos en los que se resuelve la "urgencia alimentaria" todos los días según las posibilidades y la disponibilidad de alimentos que se haya gestionado (Pastormerlo y Chahbenderian, 2022). De este modo, no existe una reglamentación estandarizada y, a su vez, en el diseño de las políticas subyacen las tareas de auto-organización y auto-responsabilidad que implica acceder y sostener en el tiempo el funcionamiento de los comedores y merenderos comunitarios, así como la acumulación de energías tanto individuales como sociales. Se trata de una modalidad que carga en los sujetos la responsabilidad del bienestar, y matiza y adapta las estrategias de auto-organización a los recursos y a los usos políticos del hambre en cada coyuntura socio-histórica (Sordini, 2020a).

A su vez, estas relaciones de interdependencia y las prácticas que se configuran en torno al comer se encuentran ligadas a unas emociones sociales determinadas que permean la cotidianeidad de los sujetos y bajo las cuales el orden social es re-producido y aceptado (Scribano, 2009, 2012, 2018). En este sentido, son las personas de cercanía - "personas de buen corazón"¹ (Pastormerlo y Chahbenderian,

¹ Refiere a una cita textual de una entrevista citada en dicho trabajo.

2022, p. 36) - aquellas de las que se siente un mayor apoyo, un mayor compromiso para con las tareas que deben ser auto-gestionadas por estos espacios en contraposición de una ayuda insuficiente y de mala calidad proveniente de los organismos estatales - “indiferentes” y/u “oportunistas”² (Pastormerlo y Chahbenderian, 2022, p. 38). Así, las emociones sociales expresan disposiciones sociales y morales a partir de diversas formas de relación social (Medina, 2010), elaborando normas que regulan qué, cuándo, cómo y cuánto sentir (Bericat Alastuey, 2000), en referencia a una intertextualidad y a contextos históricos y culturales determinados. Es decir, conforman textos que otorgan sentido y justifican las prácticas de los sujetos (Luna Zamora, 2007), en conexión directa con sus condiciones materiales de existencia (Bericat Alastuey, 2000). A continuación, se introducen algunas precisiones metodológicas, para luego dar lugar al análisis de las entrevistas.

3. Notas metodológicas

En este apartado se presentan algunas notas en torno a la estrategia metodológica empleada y el trabajo de campo desarrollado, de modo de dar cuenta de su pertinencia para el objetivo propuesto.

Cabe señalar que este trabajo se enmarca en la investigación de un Programa de Reconocimiento Institucional (PRI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), titulado “Políticas sociales y prácticas alimentarias”, dirigido por las Doctoras Andrea Dettano y Aldana Boragnio. Desde un diseño metodológico cualitativo, una de las aristas del Programa consistió en realizar un mapeo por los comedores de Mar del Plata. Dicho relevamiento implicó la selección de los perfiles a entrevistar, donde se identificaron 112 comedores y merenderos durante fines del 2020 y principios del 2021, se incluyeron aquellos que se encontraban en la ciudad de Mar del Plata y que participaban activamente, compartiendo sus actividades diarias, en la red social Facebook. El mismo fue llevado adelante mediante una etnografía virtual, la cual puede entenderse como la

² Refiere a una cita textual de una entrevista citada en dicho trabajo.

participación/observación continuada del investigador en los escenarios virtuales donde se desarrollan prácticas, interacciones, transacciones e intercambios de información, que son objeto de análisis (Ruíz y Aguirre, 2015 en Dettano y Cena, 2020). Se trata de una estrategia de investigación que puede entenderse como “una etnografía estructurada en torno a casos concretos dentro y fuera de la red, vinculados entre sí por medio de complejas relaciones mediadas por artefactos tecnológicos, de los que internet sólo sería uno más de ellos” (Domínguez Figaredo, 2007, p. 59).

Luego, en una segunda instancia desde el equipo de investigación, realizamos una distribución de los mismos para abordarlos de manera individual mediante una entrevista virtual escrita a través del chat de la red social Facebook, a partir de un registro escrito. Un apoyo para llevar adelante las entrevistas fue la elaboración de un guion flexible, que indagaba puntualmente sobre el/la entrevistado/a, así como sobre el origen del comedor/merendero y su funcionamiento (antes y después de la Pandemia), entre otros aspectos. Estas entrevistas se desarrollaron entre marzo y junio de 2021, y fueron volcadas a una carpeta común, compartida por el resto de los miembros del equipo, para su análisis e interpretación. Las mismas fueron dirigidas a toda persona que participara en las actividades diarias del comedor y/o merendero y pudieran dar cuenta del funcionamiento y organización de las tareas dentro de los mismos. En este sentido, participaron de ellas: referentes/fundadores de estos espacios y colaboradores que cumplían con diferentes roles dentro de la organización (cocineros, personas que se ocupaban del roperito o de salir a buscar donaciones).

En lo que sigue, con miras a esclarecer algunas definiciones teóricas, mencionamos brevemente qué entendemos por entrevista, su particularidad en el contexto virtual a través de Facebook y su relevancia para aproximarnos a los comedores de Mar del Plata.

La entrevista involucra una interacción cara a cara en la cual se establece un vínculo de confianza entre entrevistado y entrevistador (Oxman, 1998). Al ser una indagación exhaustiva y garantizar un espacio para que las personas puedan hablar

libremente, les permite ahondar en cómo fueron vividos ciertos procesos o fenómenos sociales (Scribano, 2008). En este punto, la información que interesa al investigador ha sido experimentada e interpretada por el entrevistado; ésta forma parte de su mundo de la vida -antes tácito, dado por descontado- y que ahora pasa a ocupar el centro de la reflexión, al ser narrado y problematizado (Piovani, 2007).

En otras palabras, la entrevista constituye una forma de conversación entre, al menos, dos personas, que es dirigida y registrada por el investigador, constituyendo “una relación social de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones” (De Sena et al., 2012, p. 80). De allí que el objetivo es crear un discurso artificial sobre un tema de interés definido por el investigador, a partir de la conversación con una determinada línea argumental por parte del entrevistado (Piovani, 2007).

El caso de la entrevista virtual escrita mediada por el chat de una red social, involucra una serie de particularidades vinculadas con el ritmo de la comunicación, dada su asincronicidad, el protagonismo de la textualidad, así como los distintos contextos de los sujetos involucrados (Ardèvol et al., 2003). A partir de tener en cuenta cómo los espacios o entornos virtuales modifican los procedimientos y las técnicas convencionales - tanto en la recolección de datos, como en su producción, almacenamiento, análisis y presentación - es posible esclarecer su gran potencial, así como sus limitaciones (Orellana López y Sánchez Gómez, 2006).

En el marco antedicho, la entrevista virtual escrita fue una alternativa explorada para sortear los obstáculos que impuso el contexto de Pandemia por COVID-19, donde el Gobierno Nacional, a través del Decreto N 297/2020 estableció el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), lo cual afectó fuertemente el funcionamiento de todo tipo de actividades, entre ellas principalmente las que involucran interacciones “cara a cara”, como las entrevistas.

En este sentido, la entrevista virtual escrita permitía efectuar una indagación sobre un lugar geográfico puntual, sin la necesidad de que las entrevistadoras tengan que trasladarse hasta allí, rupturando de este modo el sentido euclidiano del “espacio” (Mayans I Planells, 2002, p. 80).

Además, el uso masivo de dispositivos electrónicos, que aumenta y diversifica la utilización de aplicaciones audiovisuales, evidencia cómo se habita, de forma exponencialmente creciente y con una extremada rapidez, el “mundo virtual”. En él, se dan interacciones cotidianas y se re-producen sensibilidades y emociones sociales, como un espacio más del mundo social, dado que los mundos *online* y *offline* se encuentran cada vez más entrelazados (Boyd, 2014 en Linne, 2016); allí radica otro de los motivos de la importancia de su incorporación en los estudios sociales.

Ahora bien, la red social Facebook (www.facebook.com), creada en 2004 por Mark Zuckerberg, en octubre de 2008 conformaba la red social con mayor cantidad de usuarios registrados (Bryson, Gomez y Willman, 2010); desde entonces, se posiciona como la red social que reúne a la mayor cantidad de usuarios y datos personales (Urresti, Linne y Basile, 2015). En Argentina, para el mes de diciembre de 2017, se estima que un 93% de la población utiliza internet y 30 millones son usuarios de Facebook (International World Stats, 2020).

Una característica de Facebook es su elevado nivel de usabilidad, lo cual permitió que su uso se extienda a muy diversos sectores sociales que, al utilizar la plataforma, dan lugar a nuevos usos y prácticas (Urresti, Linne y Basile, 2015). En efecto, a partir de evidenciar que Facebook era un “espacio” muy utilizado por los Comedores en general, tanto para conseguir donaciones o recursos, como para mostrar cómo estaban siendo empleados, entre otros, esta se posicionó como un espacio fecundo de indagación. Esto último en términos de efectuar un relevamiento parcial de los Comedores y Merenderos, por un lado, así como vía para contactar y entablar una entrevista a través de su plataforma, por el otro. Ello implicó un proceso de reflexividad (Hadad, 2013) permanente durante el trabajo de campo y en el análisis del material empírico, que se presenta en los próximos dos apartados.

4. “Más que participación”... Organización y gestión de tareas dentro del comedor: distribución de roles y control del número de comensales

Al indagar sobre las tareas que se llevan a cabo diariamente en los comedores, hemos podido identificar que se establece cierta organización en torno a las mismas, que supone una distribución de roles y de prioridades. De esta manera, algunos/as se encargan de cocinar los alimentos, otros/as cumplen con el rol de ayudantes de cocina, mientras que otro grupo se ocupa del orden, limpieza y desinfección del espacio de cocina y/o comedor. Por último, también están aquellos/as que se ocupan de la mediación entre los actores implicados (entre la gestión de compras/donaciones y la cocina, entre la cocina y los comensales), reservándose el lugar de gestión de las relaciones con el entorno y las redes sociales, así como también la tarea de recibir y asistir a las familias que concurren al mismo (sobre la cual profundizaremos en el siguiente apartado). A continuación, se presentan dos extractos de entrevista que permiten ilustrar lo antedicho: “el cocinero es mi marido se llama Carlos...mi mama Marcela se encarga de la limpieza y ayudante de cocina...mi hija de las redes sociales y yo de hablar con las familias y asistirlos” (mujer, 40 años); “El equipo está conformado por siete personas dos ayudantes, dos cocineros y tres ayudan con el orden, desinfección del espacio” (Mujer, 55 años)³.

333

En la primera narración es posible vislumbrar cómo se traman y entremezclan los roles en las tareas del comedor con los roles familiares. De más está decir que, en general, quienes trabajan en el comedor también participan como comensales. Asimismo, dentro de la organización de tareas, pudimos identificar la articulación de una gestión específica en cuanto a la estimación y control de la cantidad comensales, lo que implica determinar un cupo limitado y fijo de asistentes y de "bocas" por alimentar.

Si nosotros trabajamos con un cupo de 50 personas fijas, te explico cómo trabajamos, nosotros tenemos dos grupos: un grupo donde solo asistimos abuelas,

³ En todos los casos, los extractos de entrevistas corresponden a fragmentos textuales que fueron redactados por los/as entrevistados/as. De allí entendemos la relevancia de respetar su textualidad.

fijo, y personas solas te digo embarazadas, personas que están solas y jóvenes, que son 15 personas y después el grupo fijo del comedor son 50. Si alguna mamá le va bien gracias a Dios y consigue un empleo y me dice 'mirá Celeste no voy a asistir más al comedor' se da de baja y se vuelve a incorporar otra familia que esté en espera.
(Mujer, 40 años)

Las tareas enumeradas se suman a las diferentes estrategias ya mencionadas en trabajos anteriores: acopio de recursos, pedido de donaciones, armado de bolsones, entre otros; se trata de estrategias que se despliegan en contextos donde el "no alcanza" se vuelve norma (Faracce Macia y Dettano, 2022; Pastormerlo y Chahbenderian, 2022). En este sentido, a pesar de la dificultad de estandarizar las diferentes tareas frente a la incertidumbre de ir resolviendo el día a día, dependiendo de lo que se consiga, observamos que algunas de ellas son recurrentes. Así, en las narraciones aparece la existencia de un cupo fijo de concurrentes, buscando así evitar que aquellas familias que asisten diariamente al comedor se queden sin su lugar, garantizando su "plato de comida". A su vez, buscan "dar de comer" a aquellas personas que "realmente lo necesitan" y consideran más vulnerables: niños, abuelas, personas jóvenes que están solas, embarazadas. Ello nos habla a las claras de una asistencia alimentaria focalizada (Boragnio y Pastormerlo, 2022). De este modo, la política social alimentaria focalizada "desciende" al territorio y se traduce en formas -también- focalizadas.

Tal como señalamos, "El comer intervenido" –en tanto concepto propuesto en el libro compilado por Dettano y Boragnio (2022)-, se encuentra mediado por las condiciones impuestas por los programas alimentarios, así como por las múltiples prácticas que habilitan en quienes organizan los mismos. Es posible vislumbrar en este punto un eje tensional que se trama en los cruces entre la nutrición, el hambre y la potencialidad de acción -plasmada en la capacidad de organización colectiva-, estableciendo unas energías corporales y sociales limitadas, dada la focalización de la asistencia y lo que se puede conseguir.

5. Los destinatarios de las políticas: Quiénes asisten

En las entrevistas virtuales efectuadas pudimos registrar en las narraciones de quienes participan en la organización de los comedores una fuerte feminización de la población que asiste a los mismos. Además de vincularse con la tan estudiada "feminización" de la pobreza y de las políticas sociales (De Sena, 2014; Chahbenderian, 2020), esto también puede deberse, según el relato de una entrevistada, a que *a los hombres les da vergüenza asistir al comedor*: "Van más mujeres los hombres Leda vergüenza" (Mujer, 24 años).

La vergüenza en relación al asistir a comedores y a recibir asistencia alimentaria es un tema sumamente recurrente, como se puede atestiguar en estudios previos (Pastormerlo y Chahbenderian, 2022). De este modo, la vergüenza se equipara a un sentimiento de inferioridad o humillación, evidenciando relaciones sociales atravesadas por la subordinación y el sometimiento (Vergara, 2009). De acuerdo con Giddens, la vergüenza "depende de sentimientos de insuficiencia personal" (Giddens, 2000 [1990], p. 88) que se encuentran íntimamente ligados con las dinámicas sociales.

A pesar de ser las mujeres quienes más asisten y a su vez ser consideradas e incluidas dentro de un grupo considerado vulnerable al que se le es "focalizado" el servicio del comedor/merendero (junto a adultos/as mayores y niños/as), en algunos casos es posible identificar cierto recelo con que ellas, en tanto madres titulares de otras prestaciones asistenciales, sean las receptoras de los alimentos. Ello se tensa a partir de concebirlas receptoras de un conjunto de asistencias del Estado (como, por ejemplo, otros programas sociales), entendiendo su superposición y la "acumulación" de asistencias por parte de "algunas". El "no ocuparse" de sus hijos e hijas, el gastarse "en ellas" la prestación que reciben del Estado, entre otras, son prácticas que son juzgadas con recelo y señaladas como modos de aprovechamiento de la asistencia estatal "para sus propios beneficios". A continuación, recuperamos dos fragmentos de entrevista que ilustran dicha situación:

"Obviamente la mayoría de las mamás reciben la asignación universal. Pero eso es un gran tema para charlar. Por eso nosotros le aseguramos a los niños su plato de comida caliente. A pesar de sus mamás cobren la asignación universal

Entrevistadora: ¿A qué te referís cuando me decís que es un gran tema a charlar?

Porque muchas de las mamás usan la ayuda que les da el estado para sus propios beneficios". (Varón, 36 años)

"... eso es lo q más me destroza... ver el hambre en los nenes... y con respecto a los padres es un 50 y un 50, la mitad se ocupa de ellos y el resto no... lo bueno entre comillas es que entienden cuando tengo para darles... y cuando no. Hablo de las personas grandes, porque a un niño cómo haces para hacerle entender que no tenes para saciar su hambre... siempre trato de darles algo para que coman". (Mujer, 40 años)

Los fragmentos citados dan cuenta de la fuerte tensión que registran quienes participan de los comedores entre recibir otro tipo de asistencia (programa social) y la ayuda que ofrece el comedor. En directa contraposición, los niños y niñas se erigen como destinatarios privilegiados de la asistencia proveída por el comedor. El no poder colaborar en "saciar su hambre" es descrito como el más desgarrador de los escenarios y como algo que "destroza".

Si la mayoría [de los que asisten al comedor] cobran asignación o son pensionados y tienen la tarjeta alimentar, pero eso no te asegura que lo usen para alimentar a los chicos si lo no tuvieran tanto hambre (...) Aparte uno los conoce y sé que es así por eso miramos por los menores. (Mujer, 46 años)

El velar por los "nenes", estar atentos a privilegiarlos en la distribución de los recursos del comedor, emerge como un elemento central en su operatoria cotidiana de tener que "estirar" los recursos limitados. Ellos aparecen en la escena de los comedores como los más desprotegidos y más expuestos a situaciones de vulnerabilidad, incluso a pesar de estar a cargo de un adulto.

De acuerdo al recorrido efectuado en el presente análisis, emerge por un lado el trabajo de organización y logística que implica llevar adelante el comedor, que

implica una distribución de funciones, que en muchos casos se entremezclan con los roles familiares, en donde el cocinar es solo una de las actividades ordinarias, siendo también fundamental la limpieza y desinfección, la mediación entre los actores involucrados (que donan, que asisten a colaborar y a comer, etc.) y las gestiones vinculadas con el entorno más próximo y las redes sociales. Adicionalmente, estas gestiones y logísticas se encuentran directamente mediadas por las intervenciones alimentarias bajo la forma de programas alimentarios, que muestran su cualidad focalizada.

Por último, las niñeces son ubicadas por quienes participan en la organización de los comedores y merenderos como el actor predilecto sobre el cual se busca brindar asistencia y garantizar su plato de comida. En cuanto a las madres, hay posiciones un tanto más tensadas respecto a la sobre-intervención de las mismas en tanto receptoras de otros programas sociales, y los hombres no son tan vistos como comensales debido a cierto resquemor o vergüenza respecto a recibir dicha asistencia.

5. Conclusiones

Las políticas alimentarias, en tanto políticas sociales, moldean las condiciones de producción y reproducción de la vida y, por ende, elaboran e impactan en la configuración de ciertas emociones sociales. En torno a la sucesión de “emergencias” alimentarias, se ha ido estructurando y consolidando un modo de atención a lo alimentario de carácter asistencial y focalizado que persiste hasta el día de hoy. En este contexto, y poniendo el foco en los comedores y merenderos comunitarios, si bien surgieron espontáneamente ante la situación de precariedad social resultante de la hiperinflación del año 1989 (Sordini, 2020b), desde sus inicios han estado vinculados a la actuación del Estado, ya que este último, reconoció a las organizaciones de la sociedad civil como actores relevantes a nivel territorial, brindándoles apoyo técnico y financiamiento en la búsqueda de atender las diversas problemáticas asociadas a la pobreza y el desempleo (Grassi et al., 1994; Lava, 2014; Pautassi y Zibecchi, 2010). En este punto, preguntarse por la persistencia de dichas

intervenciones estatales en el tiempo, permite al menos reflexionar en torno a su eficiencia y eficacia, y a si logran alcanzar efectivamente sus objetivos.

A partir de analizar cómo se organizan los comedores y merenderos comunitarios en Mar del Plata y a quienes se orientan, es posible identificar que quienes participan en su gestión también asisten como comensales, que los roles familiares se entremezclan con los roles dentro del comedor, y que existe una gestión específica en cuanto a la estimación y control de la cantidad de comensales, lo que implica determinar un cupo –más o menos- limitado y fijo de asistentes y de "bocas" por alimentar.

En este contexto, son las mujeres quienes más asisten a los comedores y merenderos, sea solas o en su rol de madres. Los varones, en cambio, no suelen frecuentar estos espacios, en donde se registra cierta vergüenza en torno a tener que recurrir a los mismos. Por último, los niños y niñas son los destinatarios predilectos de la asistencia de los comedores, además de ser considerado el grupo etario al cual se debe velar y proteger.

En este complejo escenario, estos entramados de asistencias conforman y consolidan viejas (y renovadas) formas de estructuración social (*sensu* Giddens), estableciendo una política de las emociones (*sensu* Scribano) en quienes están involucrados en ellas. Así, entendiendo que el comer es producto de relaciones sociales y, a su vez, produce relaciones sociales (Ibañez y Huergo, 2012), es posible identificar como subyacen tareas de auto-organización y auto-responsabilidad -que implica acceder y sostener en el tiempo el funcionamiento de los comedores y merenderos comunitarios-, que subyacen en el diseño de las políticas alimentarias. Bajo esta modalidad, se ubica sobre los sujetos la responsabilidad del bienestar, del "dar de comer", adaptando las estrategias de auto-organización a los recursos y a los usos políticos del hambre en cada coyuntura socio-histórica (Sordini, 2020a; Scribano y De Sena, 2016).

¿Cómo se cita este artículo?

CHAHBENDERIAN, F., PASTORMERLO, E. (2023). Comedores y merenderos en Mar del Plata: ¿cómo y a quiénes?: un análisis desde las emociones que involucra el “dar de comer”. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 322-346. [link]

Bibliografía

Aguirre, P. (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Mino y Dávila.

Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*.
<https://atheneadigital.net/article/view/n3-ardevo-bertran-callen-et-al>

Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.

Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, 62, 145-176. <https://papers.uab.cat/article/view/v62-bericat>

Boragnio, A. (2021). Sensibilities of eating inside: emotions and food practices in a time of a pandemic. En M. Korstanke & A. Scribano (Ed.), *Emotionality of Covid-19. Now and After. The war against a virus* (pp-151-172). Nova Science.

Boragnio, A. y Pastormerlo, M. E. (2022). Preparaciones y nutrientes en tiempos de COVID-19: comedores y merenderos entre múltiples deficiencias. A. Dettano y A. Boragnio (Comps.), *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 74-102). Estudios Sociológicos.

Britos, S., O'Donnell, A., Ugaldre, V. y Clacheo, R. (2003). *Programas alimentarios en Argentina*. CESNI. https://cesni-biblioteca.org/archivos/35-programas_alimentarios_en_argentina.pdf

Bryson, A., Gomez, R. y Willman, P. (2010). Online social networking and trade union membership: what the Facebook phenomenon truly means for labor organizers. *Labor History*, 51(1), 41-53.

<https://www.researchgate.net/publication/43292231> Online Social Networking and Trade Union Membership What the Facebook Phenomenon Truly Means for Labor Organizers

Boyd, D. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. Yale University Press.

Cabral, X., Huego, J. y Ibáñez, I. (2012). Políticas alimentarias y comensalidad en el avance de la frontera sojera. *Papeles del CEIC*, (78). <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/78.pdf>

Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.

Cervio, A. L. (2019). Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80. *Entramados*, 15(1), 62-77. <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/entramado/article/view/5141/4359>

Chahbenderian, F. (2020). ¿Empoderadas? Discusiones a partir de las vivencias de mujeres beneficiarias de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso (PTCI). En V. D'hers y A. Boragnio (Comps.), *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones* (pp. 143-164). Estudios Sociológicos.

Contreras, J. y García, M. (2005). *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Editorial Ariel.

De Sena, A. (2014). Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En A. De Sena (Ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción, lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 99-126). Estudios Sociológicos, Universitas.

De Sena, A. (2021). Pandemic, social policies and emotions in the metropolitana area of Buenos Aires. En M. Korstanke & A. Scribano (Eds.), *In Emotionality of Covid-19. Now and after. The war against a virus* (pp. 125-150). Nova Science.

De Sena, A. y Cena, R. (2014). ¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas. En A. De Sena (Ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 19-50). Estudios Sociológicos.

De Sena, A. y Dettano, A. (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”. En A. Dettano (Comp.), *Topografías del consumo* (pp. 139- 177). Estudios Sociológicos.

De Sena, A., Del Campo, N., Dettano, A., García Acevedo, M. y Saenz Valenzuela, M. (2012). La entrevista como modo de indagación social. Una experiencia compartida. En G. Gómez Rojas y A. De Sena (Comps.), *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social* (pp.75-98). Ediciones Cooperativas.

Dettano, A. y Boragnio, A. (2022). *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en Pandemia*. Estudios Sociológicos.

Dettano, A. y Cena, R. (2020). Precisiones teórico-metodológicas con relación a la definición de entorno en etnografía virtual, para el análisis de políticas sociales. *Revista Científica en Ciencias Sociales*, (15), 57-72. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/144834/CONICET_Digital_Nro.8ea1107b-512c-49ee-a67a-405d9c7dec06_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Dettano, A. y Cena, R. B. (2021). Políticas sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Sphera Publica*, 1(21), 137-158. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146654/CONICET_Digital_Nro.d81fe301-cbed-40cb-94ff-4bb03e6d688d_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Dettano, A. y Chahbenderian, F. (2020). Introducción. De políticas sociales, emociones y pervivencias: unas líneas introductorias. En A. Dettano (Comp.), *Políticas sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 9-22). Estudios Sociológicos. [http://estudiossociologicos.org/-descargas/eseditora/politicas-sociales-y-emociones/Politicas-sociales-y-emociones Andrea Dettano compiladora.pdf](http://estudiossociologicos.org/-descargas/eseditora/politicas-sociales-y-emociones/Politicas-sociales-y-emociones%20Andrea%20Dettano%20compiladora.pdf)

Domínguez Figaredo, D. (2007). Sobre la intención de la etnografía virtual. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 8(1), 42-63.
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/56552/TE2007_V8N1_P42.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Faracce Macia, C. y Dettano, A. (2022). Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza. En A. Dettano y A. Boragnio (Comps.), *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 104-133). Estudios Sociológicos.

Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.

Fleury, S. (1997). *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina*. Lugar Editorial.

Fonseca Pinheiro Dos Santos, M., Meschini, P., Muñoz, P., Pollini, O. y Sosa, T. (2022). Ollas populares, comedores comunitarios y cocinas populares. Entre el maternaje social y la organización popular en la emergencia alimentaria y sanitaria COVID-19 en el Partido de General Pueyrredón (2020-2021). En M. P. Ferrari (Dir.), *Tiempos de pandemia. El COVID-19 y su impacto en el Partido de General Pueyrredón 2020-2021* (pp.93-113). Prohistoria.

Giddens, A. (1990/2000). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.

Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. (1994). *Políticas sociales, crisis y ajuste*. Espacio Editorial.

Gutiérrez, A. B. (2004). La reproducción en la pobreza (¿y de la pobreza?): el enfoque desde la perspectiva de las estrategias familiares. *Cuestiones de sociología*, (2), 175-184.

Hadad, G. (octubre de 2013). *Reflexividad científica y locus de enunciación: meditaciones desde una experiencia de trabajo de campo*. VII Jornadas de Sociología

de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales, La Plata, Argentina.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30505>

Hintze, S. (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina.

Ibañez, I. y Huergo, J. (2012). “Encima que les dan, eligen”, políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(8), 29-42.
<https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224053004.pdf>

Ierullo, M. (2011). De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 1(1), 47-65.
<http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/643>

International World Stats. (2020). Argentina: Internet Usage Stats and Market Reports. <https://www.internetworldstats.com/sa/ar.htm>

Lacabana, M. (Coord.). (1997). *Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares*. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Lava, M. del P. (2014). Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad. En A. De Sena (Ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción* (pp. 73-98). Estudios Sociológicos.

Linne, J. (2016). La “multitud”: performances íntimas en Facebook de adolescentes de Buenos Aires. *Estudios Sociológicos*, 34(100), 65-84.
<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1389/1388>

Luna Zamora, R. (2007). Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales En R. Luna Zamora y A. Scribano (Comps.), *Contigo aprendí...Estudios sociales de las emociones* (pp. 233-247). CEA, CUSCH.

Mairano, M. V. y Faracce Macia C. (2022). Prácticas y emociones en la gestión de comedores y merenderos de la Provincia de Buenos Aires. Continuidades antes y durante la pandemia, en: A. Dettano y A. Boragnio (Comp.), *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 164-190). Estudios Sociológicos.

Mayans I Planells, J. (2002). Nuevas tecnologías, viejas etnografías. Objeto y método de la antropología del ciberespacio. *Revista Quaderns de l'ICA*, (17-18), 79-97.

Medina, L. (2010). El tercer sector. Imaginación y sensibilidad ante 'La cuestión social'. *Razón y palabra*, (71).

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003*. Gorla.

Orellana López, D. M. y Sánchez Gómez, M. C. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 205-222.
<https://revistas.um.es/rie/article/view/97661>

Oxman, C. (1998). *La entrevista de investigación en Ciencias Sociales*. Eudeba.

Pastormerlo, M. E. y Chahbenderian, F. (2022). "No es solo cocinar..." Notas sobre las emociones sociales en los procesos de organización y logística en Comedores de Mar del Plata. En A. Dettano y A. Boragnio (Comps.), *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 24-50). Estudios Sociológicos.

Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. CEPAL.

Perelmuter, T. (2022). ¿Cuál es la importancia de las semillas y qué sucede con estas en el modelo agronegocios? *Estudios Rurales*, 11(23).
<https://estudiosrurales.unq.edu.ar/index.php/ER/article/view/134/416>

Piovani, J. (2007). La entrevista en profundidad. En A. Marradi, N. Archenti y J. Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 215-225). Emecé.

Ruiz Méndez M. R. y Aguirre Aguilar G. (2015) Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (41), 67-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5175390>

Santarsiero, L. (2013a). Comedores comunitarios en la ciudad de La Plata: Organización social e intervención alimentaria estatal en el espacio barrial. *Revista Pilquen*, 1(16), 1-13.

Santarsiero, L. (2013b). Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una “guía práctica” para su comprensión. *Cuestiones de Sociología*, 1(9), 1-4.

Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo.

Scribano, A. (2009). A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En A. Scribano y C. Fígari (Comps.), *Cuerpo(s), Subjetividad (es) y Conflicto (s): hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 141-151). Ciccus.

Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 93-113. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/237/234>

Scribano, A. (2018). The thousand faces of neoliberalism: From politics to sensibilities. En A. Scribano, F. Timmerman López y M. E. Korstanje (Eds.), *Neoliberalism in multi-disciplinary perspective* (pp. 89-118). Routledge.

Scribano, A. y De Sena, A. (2016). Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes. *Democracia, pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe* (115–128).

Scribano, A. y Boragnio, A. (2021). The Hunger Games: a look at food interventions in the context of Covid-19. En M. Korstanje M. y A. Scribano (Eds.), *Emotionality of Covid-19. Now and after. The war against a virus* (pp. 11-58). Nova Science.

Sordini, M. V. (2020a). Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires. *Encrucijadas*, 20.

<https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/82142>

Sordini, M.V. (2020b). Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios. En A. Dettano (Comp.), *Políticas sociales y emociones: (Per)vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 23-44). Estudios Sociológicos.

Urresti, M., Linne, J. y Basile, D. (2015). *Conexión total: los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Grupo Editor Universitario.

Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En C. Figari y A. Scribano (Comps.), *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 35-52). Ciccus.

Ziegler, S., Volman, V. y Braga, F. (2021). *Contexto social para aprendizaje y riesgo de deserción escolar. La interrupción de clases presenciales en los barrios populares. Un estudio exploratorio sobre la situación de familias y estudiantes. Primer informe. Argentinos por la educación.* <https://argentinosporlaeducacion.org/wp-content/uploads/2021/04/la-interrupcion-de-clases-presenciales-en-los-barrios-populares-parte1.pdf>